DESCRIPCION METRICA,

DE LOS FESTIVOS APLAVSOS, que ha celebrado esta Noble Ciudad de Granada, en honor de los Desagravios del SANTISSIMO SACRAMENTO. En este año de mil setecientos y veinte y cinco.

DEspues, Señores, que aquèl
impuro, and iz, desatento
Joven, por su detestable,
torpe, sacrilego yerro,
de vn dogal à los rigores,
perdiò vitales alientos:
despues, que à el horror absortos
todos los Christianos pechos,
naufragaron confusiones,
en golfos de sentimientos:
despues de depositado.
en el Gregoriano Templo,
aquèl Pan, que de la Vida
es saludable alimento.
Quiso afectivo este, Noble
Iliberitano Pueblo,
en Desagravios gloriosos,
rendir festivos obsequios,
por su Invencion milagrosa,
à el Divino SACRAMENTO.
De todas las Religiones,
à el ferviente, santo zelo,
debiò Granada discreta
su amoroso desempeño;
pues en las demonstraciones
de sus finos rendimientos,
tanto à sì se superaron
los Religiosos esmèros,
que aun no pudiendo adequarse
las mas vezes à el desseo
la accion, solo en estos Cultos,
por su grandeza pudieron,
discretamente hermanarse
execuciones, y afectos.
En lucido, soberano,
reverente, Solio excelso,
se elevaron los Divinos
Sacramentales Fragmentos,
que profanò torpe impulso,
sacrilegamente ciego.
Aun mas, que de las Antorchas
los luminosos reflexos,
se exalaban coraçones,
en liquidados incendios;
pues formando arroyos puros
los manantiales del pecho,
activos golfos vertian
los ojos de vivo fuego:
y como el caudal del llanto
lo governaba el afecto,
aumentaban los suspiros,
possessiones à el respeto.
La solicitud amante
de su devoto desvelo,
hizo en los Gregorios Padres,
que el primer festivo obsequio
se apropriassen: que era justo,
que en los Cultos los primeros
fuessen; ò porque lograron
el especial privilegio
de colocar reverentes
à el Sacramento en su Templo;
ò porque la emulacion
de tan meritorio exemplo,

en

en las demàs Religiones
causasse nobles empeños.
Los Dominicanos Padres,
con demostrables contentos,
celebraron los segundos
aplausos; y con no menos
obstentacion generosa,
los Descalzos de San Diego,
en Sacras elevaciones,
vincularon rendimientos.
De aquel Fenix abrasado
Agustin, los Reverendos
hijos, en el dia quarto
los obsequios prosiguieron;
siendo destas Religiones
estremado el cumplimiento
tanto, que en las Sacras lides,
supercreciendo trofeos,
cada qual por excederse,
se esmerò en el lucimiento.
Llegò el Jueves veinte y quatro
de Mayo, dia en què el zelo
de nuestro Santo Arçobispo,
previno, que con secreto,
se conduxessen à Alhama
las prendas, que à el Sacrilegio
dieron audazes motivos;
y à penas el Dios de Delos,
crepusculos matizaba
por difussos paralelos,
quando à el ruidoso, expresivo,
sonoro, cadente estruendo:
ya de festivos aplausos,
ya de los canoros ecos
de los heridos metales,
tal fue el acompañamiento
de la devocion, que absorto
con la variedad de objetos,
en su confusion estuvo
perdido el conocimiento.
En rico, Mageftuoso,
dorado Carro Febeo,
Trono la piedad previno
à el Sol de Justicia Eterno;
en cuyo Dorico Solio
(Atlante de tanto Cielo)
llevò el Señor Provisor
algunos de los Fragmentos
Eucharisticos; pues todos
los demàs, para el obsequio
de la aclamacion, quedaron
en el expressado Templo.
De la Hermandad de MARIA
de las Angustias, con Regio
aparatoso boato,
saliò lucido Congresso:
y de tal suerte los nobles
animos se enardecieron,
que en el devoto concurso,
era admirable portento,
vèr poblados los caminos
de innumerables sugetos,
que con lucientes Antorchas,
iban à Christo siguiendo.
En cuyo longinquo espacio,
no quedò Christiano Pueblo,
que humildemente piadoso,
reverentemente atento,
no fuesse à su Magestad,
con solemnidad sirviendo.
y en la real prosecucion
de tan heroycos festejos,
del Parche, y Clarin acordes,
à el repetido concento,
de Granada publicò
el ilustre Regimiento,
tres dias de Luminarias;
en cuyo brillante incendio,
las noches claras, gozaron
de dias los privilegios.
En el dia veinte y siete,
en que celebrò el Mysterio
de la Trinidad la Iglesia,
se admirò el Pueblo Iliberio,
tan variamente poblado
de lucidos ornamentos,
que la real magnificencia
de los ricos aderezos,

era

era embelesò gustoso
de deleytables objetos.
Feudataban portentosos,
à los bizarros excessos
del ornato, los primores
del Arte, en los bien compuestos
Altares, que hermoseaban
todo el terrestre Emisferio
del Zacatin; y empleada
Lince la atencion en verlos,
prendian admiraciones,
brocados, y terciopelos.
Vno entre tantos mas grave,
argentado, rico, bello
Altar, obstentò bizarro
el primor de los Plateros:
De cuya sumptuosidad
era el valor tan inmenso,
que exceder en competencias,
pudo su infinito precio
à la explendidèz de Midas,
y à la opulencia de Creso.
De todos los Frontispicios,
Traves, Frisos, Pavimentos,
pendia bien colocada,
fina variedad de lienços;
cuya hermosa, soberana
pintura, à los mas afectos,
para su digna alabança,
diò memorables recuerdos
de las lineas de Parrasio,
del Pincel de Españoletò.
Sonoramente apacibles,
murmuraban lisongeros,
los liquidos desperdicios
de los crystales risueños;
y en fin, en Pinturas, Fuentes,
Altares, Cifras, Espejos,
Pensiles, Brocados, Telas,
Joyas, y olores Sabèos,
se excediò vistosamente
artificioso el ingenio.
Desde el alto Promontorio
de la Alhambra, los estruendos
de sus dispatados tiros,
eran cometas del Euro,
que elevandose à la Eterea,
luciente Esfera del Fuego,
materia activa añadian
à su voràz ardimiento.
En la Estacion Vespertina,
del que referido dexo
felize dia, saliò
con el mayor lucimiento,
que pudo prevenir noble
el amoroso desvelò
de nuestro Illustre Arçobispo,
à manifestarse à el Pueblo
entre candidas Obleas,
de Christo el Sagrado Cuerpo.
De Procession tan solemne,
autorizaba lo Regio,
de todas las Religiones
el Magestuoso, serio
decoro, en cuyo honor pudo
prudençia estudiar el cuerdo,
discrecion el entendido,
y vrbanidad el atento.
Con gravedad respetable,
seguian devoto el Clero,
y el Venerable Cabildo
de la Cathedral, y en ecos
de sonoras armonias,
acordadamente diestros,
Sagrados Epitalamios,
cantaban dulçes Orfeos.
De nuestro Santo Prelado,
el enardecido anhelo,
alborozos obstenta va,
benignamente severo,
vinculando à sus elogios,
inmensa turba de afectos.
Las Sacramentales Formas,
en vn argentado, nuevo
Copòn, el Señor Herrera
conducia à el Real Convento
del Carmen, cuya pomposa
composicion de su Templo,

en aparatoso ornato,
era afrentoso el celeso
de aquel, que erigiò la torpe
Gentilidad en Epheso.
Diò à aqueste Acto, lucido
heroyco complemento,
la decorosa assistencia
del Consistorio Supremo
de Illiberia, contemplando
reverente mi respeto,
en cada Noble individuo
de los que forman su cuerpo,
en la prompta bizarria
del coraçon, vn Marcelo:
en la diestra, generosa,
Espada sutil, vn Hector:
en el eloquente Idioma
vn Ciceròn, y vn perfecto
Licurgo, en la observacion
de sus legales decretos.
El Lunes, siguiente dia,
del Docto Prelado nuestro,
y de su Illustre, elevado
Cabildo, los nobles zelos,
en los Cultos tributaron
por Victimas, sus desseos.
Tambien de la Real Capilla
los Venerables Sugetos,
de su obligacion, amantes
libertaron los empeños.
El Martes, la Reverenda
Religion de los Terceros,
con solemne aclamacion,
costeò los lucimientos;
y para su aplauso, siete
hermosos Infantes tiernos,
adornò bizarramente,
en cuyas manos, diversos
Hieroglificos, llevaban
symbolos del Sacramento.
El Miercoles, el Togado,
Magnifico, Real Acuerdo,
en los que rindiò holocaustos,
echò afectuoso el resto,
logrando en sus Oblaciones,
justificar sus derechos.
El Jueves, los doctos Padres
del Jesuita Colegio,
expressaron fervorosos,
cordiales ofrecimientos.
Y en los successivos dias,
los celebrados festejos,
por las demàs Religiones,
solemnes se prosiguieron;
en cuyas plausibles glorias,
Panegyristas discretos;
en reverentes elogios,
altos formaron conceptos.
Nuestro Illustrissimo Santo
Arçobispo, aun nò contento
con las finas expressiones,
que avia su ardiente zelo
manifestado amoroso,
quiso con aplausos nuevos,
en el Monachal, Sagrado,
reverente Monasterio
del Angel, rendir piadoso
votivo aceptable obsequio.
Este de tan Sacros Cultos,
es solamente vn bosquexo,
que del pincel de mi pluma,
copiaron los rasgos negros.
O Illiberia! O admirable,
hermoso, radiante Cielo,
en cuyas Mansiones brillan
las luzes del Evangelio;
ninguna como tu, sabe
en los Christianos empeños,
con mas superior elogio,
vincularse los aciertos!
Gozate siempre felize;
y sea adaptable empleo
de tus Triunfos, mas glorioso,
sutil, delicado ingenio.
Aunque del merito tuyo,
para el encarecimiento;
solo bastarà, la culta
retorica del silencio.

CON LICENCIA: Impresso en Granada en la Imprenta de Andrès Sanchez.